

# Los Diablos de Teloloapan

**En el mes de la patria los infaltables "diablos" para regocijo de los niños... y negocio para los organizadores**

28/ago/2019

*La crema en la Û*

Personajes clave en las tradiciones de Teloloapan, mucho se ha dicho –y escrito— acerca de los diablos, el asunto es que en cuanto se entra a clases al iniciar el ciclo escolar en agosto se empieza a calentar motores, hay que desempolvar el chicote (que no es lo mismo que látigo) o descolgar el lazo del tendedero y trenzar uno nuevo, ponerle su buena pajueta para que truene bonito, y de repente, como las golondrinas anuncian el verano, se empiezan a escuchar los inconfundibles chasquidos del chicote.

Todo es cuestión de esperar el dieciséis de septiembre y en montón todos los niños concentrarse en las calles donde se ubican las guaridas de los diablos y ansiosos y expectantes armados con sus chicotes comenzar las hostilidades y ¡duro! `ay viene un diablo! a correr gritando:

—¡Diablo sin cola le pico la cola con una charola...! —

Los diablos, protegidos y ocultos tras sus artísticas máscaras, emitiendo los espantosos gruñidos o gritos difíciles de describir emprenden la persecución de los indefensos niños. Esas corretizas son inolvidables, la adrenalina se eleva, el temor de ser alcanzado por el doloroso chicotazo, o los desafiantes duelos uno a uno -con ventaja para el diablo- donde la desprotección de uno se ve compensada con la total libertad de movimientos del otro, algo tiene de lucha del gladiador con la bestia o del matador con el toro de lidia.

Conforme avanza la tarde, las escaramuzas continúan, las emboscadas se suceden, el enemigo está rodeado por el frente y la retaguardia; sin embargo, siguen imponiendo respeto por su despliegue marcial como legión romana y las calles de Teloloapan con sus vericuetos, callejones y desniveles son el escenario ideal para la refriega.

La noche llega y el punto de concentración es el zócalo que de repente se transforma en tierra de nadie, aunque también es momento de treguas y armisticios, oasis de descanso, de conquista femenina, de galanteo, de relevos de milicianos... hasta que llega la hora de partir y así, como dos ejércitos triunfantes y cansados, ya sin la rivalidad de horas antes, juntos pero no revueltos, los buenos y los malos se dirigen de nuevo a la Cuauhtémoc para que vuelva todo a la normalidad y esperar el día de mañana para comenzar de nuevo...

Ciertamente se ignora el origen de esta tradición, y para suplir este desconocimiento, se han entretejido historias que describen con romanticismo o fervor patrio la aparición de los diablos en Teloloapan, las más cuentan que fue durante la Guerra de Independencia, metiendo hasta al intrépido insurgente Pedro Ascencio Alquisiras como el padre fundador de los diablos, la neta, yo creo que se lo inventaron ¡ah que Fidel tan original!, porque no hay ni un solo documento que compruebe que el rebelde independentista haya estado en Teloloapan. Pero bueno...



Por otra parte, veo que se está sobreexplotando la tradición de los diablos, y con ello se pierde el encanto original de la fiesta septembrina, es como si los reyes magos llegaran cada mes, porque la fiesta ha evolucionado, como también la indumentaria o las máscaras, y hasta las apariciones, ya no sólo es septiembre sino todo el año, se ven diablos en todos los

desfiles: de la primavera, en las cabalgatas, hacen presentaciones en México, Acapulco, y creo que hasta en el extranjero. Hay reina de los diablos, el **diablotón** para reunir fondos, baile de diablos, misa de diablos, concurso de diablos –con todas las categorías, como en el fútbol, de niños, de niñas, sub-17, sub-20, libre, veteranos y master— considero que tiene aún mucho potencial la tradición de los diablos, podría, por ejemplo, algún empresario producir el “**mole Diablo**”, asignarle a alguna calle el nombre de “los diablos”, lanzar a algún “diablo” como candidato, erigir un monumento a los diablos.

No obstante todo esto, sí es verdad que es un distintivo para la ciudad, y que esta celebración hermosa y original que identifica a los teloloapenses, criollos y adoptados, seguirá viva muchos años más.